

Todo sobre mi padre

“Tras escribir esta novela, siento que él está más cerca, he construido otra relación con mi padre”, dice VIOLETTE D’URSO, la menor de las hijas de Inès de la Fressange y Luigi d’Urso, que ha transformado el duelo por la repentina muerte de su padre hace 17 años, en todo un fenómeno literario en Francia. El título lo dice todo: *Même le bruit de la nuit a changé*, (Incluso el ruido de la noche ha cambiado).

—Vis Molina. Realiza: Cristina García Vivanco.
Fotos: Chantelle Dossier.



Violette con bandana,
Hermès y camisa
de popelín, Sezane.
En la otra pág., en casa
de su madre Inès
con vestido marinero,
Sezane y mules,
Manolo Blahnik.



Violette entre libros,
su medio natural,
con vestido negro
de Acne Studios y
sandalias de piel negra,
Manolo Blahnik.



Nuestro amigo Karl

Violette retratada por Karl Lagerfeld, gran amigo de su madre, en el libro *The little black jacket*. (Ed. Steidl)

“Lo conocí un día en que yo estaba en Roger Vivier con mi madre, y él vino a recogerla. Eran muy amigos. Karl tenía una presencia imponente, una cultura enciclopédica y un sentido del humor muy fino. Era muy divertido hablar con él. ¡Sabía de todo! De jovencita hice varios stages en Chanel y siempre fue muy generoso conmigo”, cuenta Violette.

Violette regresa en tren de un viaje con el colegio junto a sus compañeros de clase. Tiene 6 años. Al entrar en la estación de Montparnasse escudriña el andén, buscando afanosamente la silueta elegante de un hombre muy alto con sombrero de fieltro, abrigo oscuro y botines de piel. Luigi, (d’Urso) su padre le ha prometido ir a recogerla, y ella quiere enseñarle a sus amigos lo elegante que es, un verdadero dandi vestido como el Mr Banks de Mary Poppins. En su lugar aparecen su madre Inès (de la Fressange) y su hermana Nine, junto a una íntima amiga de la familia. La abrazan y le dicen que su padre ha tenido un imprevisto, y por eso no ha podido ir a recogerla. Se suben al coche para dirigirse a casa. Al llegar, la pequeña Violette se encuentra que hay mucha gente por los pasillos y el salón, pero las tres van directamente a la habitación de su madre y allí, sentadas en la cama, la niña oye una frase sencilla pero brutal: “Papá se ha muerto”. Con esta clarividencia describe, 17 años después, la menor de las hijas de Inès de la Fressange y Luigi d’Urso a TELVA el instante en que se enteró que su padre había fallecido. Dos días después, en el funeral, Violette observa, aún en shock, la cantidad de personajes extravagantes que han llegado desde todos los rincones del planeta para despedir a su padre, un excéntrico marchante de arte napolitano muerto de un infarto fulminante: príncipes indios con joyas y turbantes, un grupo de escoceses con el tradicional kilt, la crème de la crème de la sociedad parisina como Bernard-Henri Lévy y Arielle Dombasle, unos cuantos rockeros, intelectuales, banqueros... de todo. Hoy nos encontramos de nuevo en el barrio de Montpar-

nasse. Violette ha transformado su duelo en su primera novela autobiográfica: *Même le bruit de la nuit a changé*. Algo tan revelador como... *Incluso el ruido de la noche ha cambiado*. Un libro que ha disparado sus ventas en Francia.

La menor de las hijas del matrimonio d’Urso de la Fressange cita a TELVA en la preciosa casa de su madre, a pocos metros de La Closerie des Lilas, donde Paul Verlaine, André Gide y Ernst Hemingway cenaban con Picasso. No me imagino un rincón más literario para una escritora novel como Violette que esta preciosa casita estilo Provenzal. Mosca, un labrador rubio y cariñoso, nos da la bienvenida y nos empuja moviendo la cola hacia un salón luminoso, con sofás blancos y en el suelo unos grandes tabloncillos de madera rústica que refuerzan la sensación de estar en el campo. Al fondo, entre libros y más libros apilados sobre las mesas, ordenados en las estanterías o formando columnas en los rincones, se adivina un

“Era muy divertido. Un día apareció en el colegio para recogernos a mi hermana Nine y a mí vestido de Davy Crockett, con camisa de cuello almidonado y una gran corbata de lazo. Otro día, en la playa y con un calor asfixiante, se vistió con un grueso abrigo de invierno y sombrero, gritando “Aiuto, aiuto! (¡ayuda, ayuda!)”

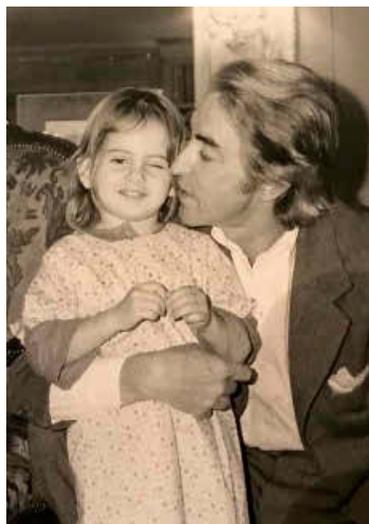
jardín cuajado de camelias, con una larga mesa de madera donde intuyo muchas comidas y cenas. En una esquina, zapatos de jardinería y una cesta donde se acumulan regaderas, tijeras de podar y demás aperos. Y detrás de los árboles, unos ventanales dejan ver el apartamento de Violette: un loft con dormitorio, zona de estar con sofás, biblioteca con mesa de trabajo, un baño y vestidor. El sueño de cualquier veinteañera.

¿Cómo se asimila la muerte de un padre a los 6 años?

Cuando al acabar el funeral vi cómo los hermanos de mi padre y sus amigos cargaban con su ataúd y lo metían en el coche fúnebre, entendí de repente que dentro de esa caja de madera empezaba la nueva vida de mi padre, muy lejos de mí. Mi madre se despidió de él lanzando un beso al aire y yo la imité. Ahí me di cuenta de que no vería a mi padre nunca más. Luego nos fuimos a Roma, para enterrarle en el panteón familiar. Estaba convencida de que en el momento de depositarlo allí, bajo tierra ocurriría algún fenómeno paranormal. La noche anterior a que mi padre falleciera, recuerdo que había tenido un sueño muy raro, en el que se me apareció una amiga de la familia, ya desaparecida, que me decía que cuidara mucho a mis padres

¿Qué recuerdos guardas de él?

Era un personaje muy excéntrico. Había viajado mucho, tenía amigos por todas partes del mundo y en casa era divertido y muy cariñoso. Recuerdo un día que apareció en el colegio para recogernos a mi hermana Nine y a mí vestido de Davy Crockett, con camisa de cuello almidonado y una gran corbata de lazo. Otro día en la playa y con un calor asfixiante, se vistió con un grueso abrigo de invierno y sombrero, gritando “Aiuto, aiuto! (¡ayuda, ayuda!)”. Era muy supersticioso y nos decía que jamás abriéramos un paraguas bajo techo ni dejáramos un sombrero sobre la cama. Recuerdo que a mí no me gustaba ir al colegio y a menudo me inventaba excusas para quedarme en casa. A



mi padre le parecía una idea excelente desayunar conmigo viendo dibujos animados. Tenía un despacho en casa, y nos dejaba revolver los papeles de su mesa, que estaba llena de libros, grabados, sanguinas... En una pared había un gran espejo en el que hacía anotaciones con un rotulador. A los pocos días de su muerte, mi madre vació el despacho y yo me quedé con un foulard con escenas de caza en tonos verdes y rojizos, que él usaba mucho.

¿Cómo recuerdas a tu madre en esa época?

Estaba tristísima, pero hizo un esfuerzo titánico para que en casa hubiera un ambiente alegre. Nuestras casas de París y de Tarascon (Provenza) han estado siempre

abiertas a los amigos, y al morir mi padre ella procuró hacer muchos planes con familias que tenían niños de nuestra edad, y nos animaba a invitar a nuestros compañeros del colegio.

En mi madre tengo un gran ejemplo a seguir, pues tiene una energía muy creativa, es luchadora, perseverante y una trabajadora inagotable que ha sabido reinventarse de modelo a una gran empresaria de moda. Hay mujeres, como Joan Didion o Ruth Bader



Izda, Violette (con 4 años) y su padre. Dcha, Violette (con 2 años aprox) y sus padres en Nueva York.

Ginsburg, que han sabido crecer en cada etapa de su vida y mi madre es una de ellas.

También tu madre fue el gran apoyo de la princesa Carolina de Mónaco cuando se quedó viuda de Stéfano Casiraghi. Y años después le tocó pasar por el mismo trance...

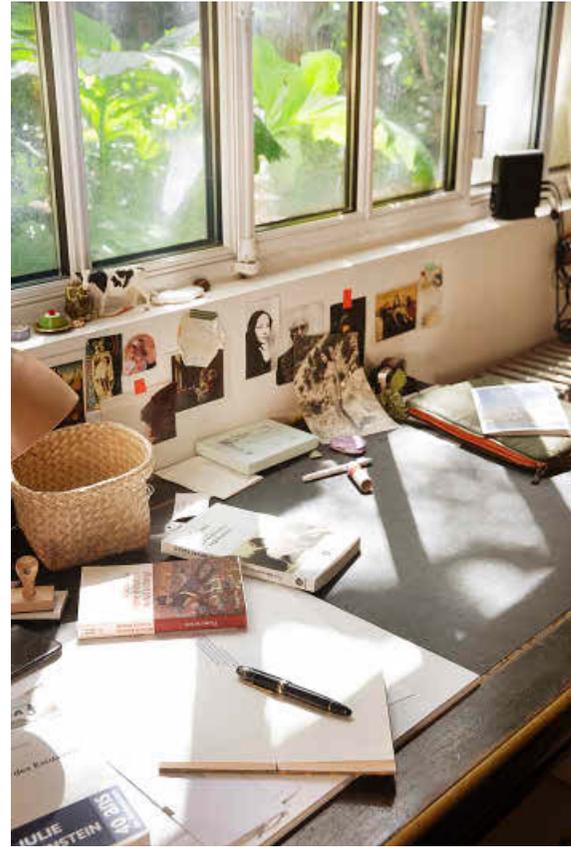
Sí, caprichos del destino. Quizás esa amistad tan fuerte fue una premonición de que ambas iban a sufrir una pérdida irreparable en plena juventud. La princesa Carolina es una de las grandes amigas de mi madre y la madrina de mi hermana Nine. Tenemos una relación muy cercana con ella.

Supongo que perder a vuestro padre de niñas reforzó aún más los lazos con vuestra madre.

Nine (actriz de cine y teatro), mi madre y yo formamos un trío indisoluble, tenemos un instinto de protección muy desarrollado, y eso, a medida que vas creciendo,

*“Nuestra madre estaba
tristísima, pero hizo
un esfuerzo titánico
para que en casa
hubiera un ambiente
alegre. Procuraba
hacer planes con
familias con niños de
nuestra edad y nos
animaba a que
invitáramos a casa a
los amigos del colegio”*

Vestido trench,
sobre tank
top y vaquero.
Todo, Dior.



El loft de Violette, en casa de su madre, de cuya decoración se ocupó íntegramente Inès de la Fressange. Izda., el dormitorio. Dcha, la zona de trabajo, con el libro de Violette, *Même le bruit de la nuit a changé* (Flammarion), sobre la mesa.

también puede tener su parte negativa. Mi padre tuvo dos hijas de su anterior matrimonio, y con ellas también tenemos una relación muy estrecha que mi madre siempre ha fomentado. Clotilde es ceramista y vive en Lisboa, e India vive en Barcelona y es especialista en medicina china. Nos vemos a menudo.

¿Fue difícil al principio aceptar a Dennis Olivennes, la nueva pareja de tu madre?

No fue nada fácil, aunque poco a poco fui asumiendo que nuestra madre era una mujer además de una mamá, y necesitaba sentirse querida y acompañada por un hombre. Fui conociendo a Dennis, pero reconozco que me costó mucho aprender a relacionarme con él sin sentir culpa por traicionar la memoria de mi padre.

Haber crecido sin una figura paterna, ¿crees que ha marcado tus relaciones con los hombres?

Indudablemente. Tengo muchos amigos varones, pero en mis relaciones sentimentales me doy cuenta de que siempre tengo un punto desconfiado, como si tuviera miedo a sentirme abandonada de repente. A eso se une que mi padre tenía una personalidad muy singular, que yo he idealizado un poco, y eso me hace creer que ningún hombre es ni será tan fantástico como él.

¿Cerrar tu duelo pasaba por escribir este libro?

El duelo no se termina nunca, siempre está ahí. Desde niña he querido ser escritora, y sentía la necesidad de afianzar mi relación con un padre desaparecido pre-

turamente, quería conocerle mejor. Por eso decidí escribir sobre él y sobre nuestra relación. He pasado tres años buceando en su personalidad, documentándome, entrevistando a amigos, familiares, conocidos.... Estudié a fondo el italiano y he recorrido, sobre todo, Nápoles, de donde era. Ha sido como pasar tres años pegada a él. Necesitaba hacerlo. Ahora lo siento todavía más cerca.

¿En Marsella encontraste la paz que buscabas para escribir?

Siempre me he sentido atraída por el sur, supongo que debido a mi origen napolitano y a mi relación con Argentina, donde mi madre tiene mucha familia, y a mi vínculo tan estrecho con la Provenza. Escribir en París me resultaba complicado. Demasiadas distracciones. Así que me fui sola a Marsella, y allí he estado dos años escribiendo. Ha sido toda una experiencia, que me ha hecho madurar. En septiembre me marcharé otros dos años a Nueva York, para acabar mis estudios de Historia y Filosofía. Y ya estoy empezando mi próxima novela Violette se prepara para la firma de libros. "Gajes del oficio (dice), pero me encanta conocer de cerca a mis lectores y oír de su boca qué es lo que les ha hecho conectar tanto con esta novela". Hoy le toca en la mítica librería Galignani, en plena Rue de Rivoli, una de las favoritas de su querido y admirado Karl Lagerfeld, un lector tan compulsivo como ella. **T**

Maquillaje y peluquería: Sergio Corvacho para 3INA Cosmetics y La Biosthetique Paris.